

la falta de esperanza terrena los conduciría al bien de sus almas; y á cuántos la desesperación á los abismos! Tampoco fueron infructuosas para nosotros las enseñanzas del Patriarca, ni para los tiempos contemporáneos al Anticristo, pues ellas y la conducta de aquel varón Santo quien halló gracia ante los ojos de Dios por su rectitud, fueron lecciones para los católicos en épocas semejantes. Los mexicanos debemos protestar siempre contra las leyes impías y vejatorias dadas contra la Iglesia, debemos protestar contra el destronamiento de nuestra Augusta madre y contra la admisión de cultos antinacionales, no dando pretexto para ello ni los mismos extranjeros vecindados entre nosotros, no pudiéndose presentar ni la menor moción de uno solo: debemos protestar siempre nuestros derechos incólumes, oponiendo en su defensa la resistencia pasiva sin entrar jamás en transacciones.

En cuanto á la conquista pacífica, pacífica sea también nuestra resistencia. La libertad antievangélica les obliga á los pueblos á abrir sus puertos á quienes sin hacer misterio vienen decididos á arrebatárles su autonomía; pues nosotros opongamos constantemente nuestras protestas é inconformidad, sin autorizar la menor usurpación, y sin andarnos en transacciones: pueblo que consiente en ser esclavo merece serlo. Ni con nuestros hermanos católicos del Norte tengamos comunión de ninguna clase, porque son enemigos de nuestra madre, de nuestra patria, infeliz por la perfidia de esa nación anticatólica. Ellos como quiera entran como aliados en las falanges usurpadoras y forman cuerpo y son miembros del pueblo nuestro opresor. Ya nos impusieron sus instituciones, ya destronaron á la Santa Iglesia, ya autorizaron al Demonio para recibir culto; y entran ahora esos pacíficos conquistadores, á realizar esa libertad de cultos, sin eco entre los mexicanos, y á hacer de una atentatoria teoría un hecho consumado. Esos católicos norte-americanos, sea por las vehementes impresiones apasionadas del amor patrio ó por la educación recibida en sus instituciones colmadas de regalos y dones temporales para ellos, están bien hallados con su constitución y con todos sus planes nacionales; siendo una prueba de su ceguedad, el ofrecimiento al Soberano Pontífice de la Carta federal, sin haberse levantado una voz de reprobación ni antes ni después, allí donde cada *idea*, cada *opinión* hace eco y tiene un órgano en la prensa periodística. Una política bastarda de los eclécticos, de los moderados, de los Señores del justo medio viene como siempre en favor del mal, apoyando la conquista pacífica con sus intermi-

placeros. Dios misericordioso hacía los postreros esfuerzos en favor de los hombres que le ofendían después de haberle destronado y que perseguían á la familia de Noé porque era fiel al Señor. Por idénticas causas se burlan hoy tantos de las profecías modernas, acaso en los mismos momentos de su realización. Aquella Arca era figura de la Santísima Virgen, mas como figura únicamente, no salvó á los que deseaban acogerse á ella en los momentos de la tormenta; pero la que es Madre y Refugio de los pecadores nunca cierra en esta vida las puertas de su misericordia. E.

nables argucias, presentándola como inevitable. ¡Inevitable! ¿pues qué se ha hecho para combatirla? Se forjan ilusiones muchos visionarios, constituyéndose en eco, sin saberlo, de planes calculados con mucha antelación; pero olvidan el derecho de gentes en asuntos de guerra, aun entre países netamente católicos. Pues bien, la observancia de esas leyes, las exigimos de cuantos corresponda, y las exigimos por derecho propio. La tolerancia es privilegio exclusivo de los Estados Unidos por conveniencia suya, y como engañosa red universal; y no le conviene á la pretenciosa dominadora del continente americano, que tenga el mismo sentido y produzca el mismo resultado en la raza latina: pocos católicos aun de los liberales han de aprovecharse de las franquicias concedidas á sus súbditos por la nación vecina sobre nosotros y sobre nuestro suelo; y aun muy pocos acomodados han de formar las filas del ejército pacífico invasor, debiendo recibir nosotros el yugo de los aventureros del mundo entero. Y si la civilización moderna, les abre hoy los puertos á cañonazos para el ejercicio de sus inalienables derechos de procurarse su felicidad; y si las leyes de libertad y civilización les obligan á los señores dueños pacíficos de sus hogares á dejarse despojar y arruinarse, por ser muy numerosas las falanges del comunismo agitador en todas partes, amparado por *las sábias instituciones norte-americanas*; si hoy, decíamos, la civilización moderna abre los puertos de los pueblos á cañonazos; en su progreso continuo les abrirá mañana las puertas de nuestros hogares; y ojalá que sea no más para arrojarnos de ellos; porque Matiana los ha señalado como los martirizadores; y si no la creemos inspirada, preciso es reconocer en ella un ojo político y un tacto práctico más diestro que cuantos han dirigido nuestros destinos. No se espere con la dominación americana alivio alguno, sino la reagravación de nuestros males; y cuantos mexicanos contribuyan á esa nefanda traición, no encontrarán disculpa ni en sus buenas intenciones, porque su deber es combatir en favor de la autonomía nacional, fiando en el auxilio de Dios supuesto ese mismo deber y la justicia de nuestra causa: siendo católicos ¿desconfiaremos de la protección divina? (1) Cuán poco

(1) Vivimos, según me parece percibir, sin luz y sin calor, en una especie de letargo muy parecido al de la muerte y que nos aproxima á ella. Hace muy poco tiempo cualquiera calamidad y el menor temor de provocar el enojo de Nuestro Gran Dios, luego despertaba el fervor público, y se llenaban los templos, y se promovían plegarias, desagravios y expiaciones de todo género; y en las casas y en las mismas calles se notaba cierto aire de compunción, que movía irresistiblemente á secundar el buen ejemplo general y á buscar también el propio aprovechamiento. Pero hoy no tenemos una plaga sino todas reunidas; no hay mal que no pese sobre nosotros, y vemos irritado al cielo; y nada nos conmueve: vemos amenazada la autonomía de nuestra patria, como si se tratara de los problemáticos habitantes de la *Luna*; y cada día se fragua una nueva maquinación para descatolizarnos, y la recibimos como si se tratara de arrancársenos una vana é inútil preocupación. Los templos están desiertos, en las casas sólo se convida á las divagaciones y retoza el escándalo en las calles y plazas. A pesar de tantas desgracias, no se quieren saber los anuncios del cielo, *por temor de un ataque de nervios y por no aumentar las penas con nuevos temores, mur*

semejante es nuestra fé á la del gran Patriarca, luchando contra la corrupción de su siglo hasta hacerse acreedor al auxilio especial del cielo, recibiendo favores sobrenaturales y no solo la excepción de él y de su familia del terrible cataclismo del Diluvio, sino la promesa en su descendencia del Redentor divino.

Pero nuestra lucha como católicos debe consistir en una resistencia pasiva, no solo no prestando una condescendiente aprobación, con pretexto de paz y concordia; sino reprobando con santa libertad cuanto concierne contra el depósito santo de nuestros derechos, como católicos mexicanos, atacados como jamás y en mayor peligro por la irrupción de falanges disidentes de quienes vió Matiana, hace más de un siglo, sus sectas, máximas y vestuario y que ellos serán los martirizadores. No olvidemos cuales son las principales é invencibles armas de los católicos y que la lucha actual de éstos es simbólica: los males deben subir de punto pues está así anunciado sin que detengan el torrente los alhagos, adulaciones ó condescendencias con el mal: todo esto le ensorbece y nos hace sus cómplices. Nosotros debemos presentar ante el Todo Poderoso nuestras protestas de inconformidad y desconocimiento al derecho de la fuerza contra su ley santa: conducta incompatible con el reconocimiento más ó ménos explícito á la pérdida de derechos sagrados; y aplacando á la Justicia infinita con la penitencia, se constituirá nuestro escudo y fortaleza; pero ¿cómo hacerlo si nos declaramos en alguna manera de parte del mal reconociendo sus derechos?

Mientras más avancen en sus planes los impíos; más apróximán su castigo y el triunfo de la Santa Iglesia, pudiendo atenuar sus males los católicos, y el rigor contra sus enemigos, con la expiación de los justos y la penitencia de los pecadores. La víspera de la gran catástrofe del Diluvio se levantaban proyectos de iniquidad y de soberbia en el corazón de los hombres, proyectos ahogados en las aguas con la angustia de quienes los habian concebido: acaso se habría determinado el exterminio de la familia de Noé en odio á la virtud. Al Anticristo le herirá un rayo para su eterna ignominia, cuando de la superchería de su ascensión esperará acaso el afianzamiento de sus usurpaciones y de su sacrilegio.

Nadie puede asegurarles á los enemigos de la Santa Iglesia, la

murándose de la importunidad de El que inspira á sus almas predilectas para que entristezcan á seres ya muy apenados, con relatos de todo punto inútiles.

Ya es tiempo de que salgamos de este inconcebible marasmo, que engendra una blasfemia práctica; nuestro buen padre nos da avisos por medio de las almas inspiradas y nos importa recibir esos anuncios antes de los acontecimientos, porque nos imponen deberes, por lo que no sólo los debemos leer sino meditarlos; y lejos de causarnos temores nos consolarán y fortalecerán. Todavía se puede acaso evitar que sea muy costoso á los mortales el triunfo glorioso de la Iglesia. Se nos pide expiación y reparaciones por nosotros mismos y por nuestros semejantes, pues alentémonos unos á otros á disminuir el castigo; y alentémonos hasta para impedirlo completamente, que Dios se agrada de las grandes resoluciones. Por mi parte, pecador y mucho, pido á mis hermanos que me alienten y edifiquen. E.

impunidad, ni aun por algunos meses, de sus ataques rabiosos contra el cielo, ni están seguros individualmente de no irse hundiendo en el abismo, en medio de la lucha, como han desaparecido tantos sin ser notados ni percibidos. Como en el gran cataclismo de la tierra, en momentos esparció Dios las nubes en toda ella con aguas bastantes para cubrirla, excediendo quince codos á los más elevados montes; también puede momentáneamente abandonar á su réprobo sentido á sus enemigos, permitiéndoles su acuerdo simultáneo para intentar destruir á la Iglesia, á fin de confundir todas las nefandas maquinaciones con un solo golpe, dirigido contra los enemigos de su santa Esposa; pero con una grande conmoción, terrible hasta para los buenos, muriendo algunos de ellos.

No tenemos un solo instante de seguridad, estando anunciado ya una especie de juicio y bien marcadas todas las señales; (1) y si

(1) Ya me he detenido en pormenorizar varios casos de inundaciones; y se han multiplicado tanto los incendios, que nadie racionalmente puede negar la aparición de esta plaga anunciada también como principio inmediato del castigo: los ha habido verdaderamente espantosos, tales como los de los palacios de Luxemburgo y de la República del Salvador, y los de grandes teatros en varias naciones de Europa, habiendo perecido en ellos gran número de personas, y la multiplicidad de otros de ménos importancia es ya verdaderamente aterradora. Respecto de los trastornos meteorológicos que son anuncios y señales determinadas por los profetas modernos como indicios del gran suceso; desde hace mucho tiempo preocupan á los sábios, habiendo escrito un opúsculo sobre el particular, en Puebla de los Angeles, el R. P. Enrique M. Cappelletti, S. J., siendo muy importantes sus observaciones, por lo que recomiendo con mucho encarecimiento su lectura, principalmente en vista de lo que refieren los periódicos de estos días sobre las grandes neváscas que ha habido en varios puntos de Europa y de los Estados Unidos del Norte y de las cuales no se ha visto, en su conjunto, cosa semejante en lo antiguo. Véanse también en "El Nacional" del Martes 10 de Abril de 1888, los pormenores de una gran nevada en Nueva York; nada digo de la peste porque ya es endémica en el mundo entero.

No será fuera de propósito llamar la atención sobre el descubrimiento de la influencia actual de los israelitas en la marcha política anticatólica, habiendo señalado al enemigo oculto tres distintas obras: la de Leo Taxil "La Invasión Judía" y "La Francia Judía," siendo muy interesante su lectura. Es necesario, además, observar los actuales conatos para formar grandes concentraciones de los descendientes de Jacob y no olvidar que para el inmediato triunfo de la Iglesia está anunciada la conversión de una gran parte de esta nación dispersa entre las otras. En cuanto á la ruina del comercio ya es un hecho, y las frecuentes quiebras, principalmente en los Estados Unidos de América, las continuas huelgas, la constante oscilación universal, el espíritu mercantil de algunos gobernantes y hasta los inventos interminables de todo género y los monopolios y empresas gigantescas, deben darle sin duda el postrer golpe. Recórranse en los periódicos los cablegramas de uno ó dos años á estas fechas y se palpará que caminamos al vapor á un desenlace terrible. Por último, quiero llamar la atención para que se estudie reflexivamente sobre cierta especie de sincronismo sui generis, que se advierte en todas y cada una de las profecías modernas, concurriendo los correspondientes sucesos en una época que queda perfectamente caracterizada; y así es que se vé en los principios que, el mal va tomando formas y que vá creciendo con dificultad y desde cuarenta años á esta parte camina con una velocidad progresivamente acelerada. Nadie puede desconocer que está espirando ya el último periodo de la lucha que ha de terminar con un gran prodigio que decidirá el triunfo de la Iglesia. Matiana vió la venida de los anglo-americanos y su regreso inmediatamente que se haya obtenido la victoria celeste; y han tenido lugar los desastres de Francia en la gue-

nunca han valido gran cosa las grandes combinaciones humanas y los medios naturales del hombre; hoy solo pendemos de un suceso extraordinario, oculto en la Divina mente del Todopoderoso. Humillados y resignados á su sabiduría infinita, sin mezclar nuestras combinaciones acaso criminosas y opuestas á las de Dios, clamemos á su Majestad aplacándole con la penitencia, pues cuando ya no haya remedio en lo humano y cuando todo se crea perdido, entónces será cuando se ostente la intervención del Altísimo. Entretanto, tenemos una gran dicha; la de padecer por la causa de Dios, siendo de los soldados de la Cruz y combatientes en esa milicia mística: nuestras armas són simbólicas y representan no las de la tierra, sino las espirituales, únicas temibles para el demonio, contra quien se dirigen nuestros tiros y á quien pretendemos derrotar en nuestras luchas.

El momento de la crisis está muy inmediato, y deseamos su realización para cuando el Justo Juez lo tenga dispuesto. El Dios de las misericordias se apiade de tantos á cuantos los va á sorprender, en medio de sus planes impíos; pero María, la divina María, siempre madre de los hombres, sea para todos refugio en tan solemnes momentos; y sean éstos, cuando ménos los de la conversión de todos los incrédulos que sobrevivan, y, muy particularmente, de todos cuantos han de morir en horas tan congojosas.

«En Julio de 1857 una piadosa Señora muy devota de la Santísima Virgen, en su advocación de la Saleta, tuvo una sorprendente revelación en la cual se quejaba Nuestro Señor de la ceguera de los hombres en desconocer los efectos de su misericordia, lo que no podía ménos que acelerar los castigos de su justicia, si las almas fieles no redoblaban sus oraciones y lágrimas.»

Esta profecía conocida con la denominación de «El grito de Salud,» es como sigue:

Pág. 351, párrafo 3.º, V. P., tomo 2.º «Si no ha estallado mi cólera en el día que tenía destinado ha sido por las oraciones de las almas justas: las súplicas hechas en vista de anuncios de próximas calamidades, han conseguido una prórroga; pero no han sido

rra con Prusia, y en todas partes se conspira en pro de la república; Inglaterra comienza á conmoverse; se arma el mundo entero: se ligan los enemigos del catolicismo por apartados que estén y avanzan disciplinados y uniformados, sin dar cuartel; ya Ntro. Smo. Padre está encerrado en el Vaticano sin remedio alguno temporal; y con los fenómenos políticos coinciden los morales y los físicos; percibiéndose, además, los elementos para los sucesos posteriores, como la conversión inmediata del Japón y las instituciones en honra del Sagrado Corazón y de todo lo anunciado. Cosa admirable, las profecías que hemos concordado con las de Matiana, tienen un mismo espíritu, pero que obra en distintas personas, como narrando cada una en su respectivo idioma lo que vé en el lugar en que se encuentra; y por eso Matiana en México nos habla de los anglo-americanos, de sus sectas, máximas y vestuario, de nuestra constitución y código y de la fundación de Adoratrices para que se derrame la caridad universal del Evangelio. ¡Animo, que el término de nuestros males está muy próximo! E.

generales ni bastantes para alcanzar plena misericordia. No se han convertido hácia mí los pecadores, como lo exigía mi justicia para que se manifieste mi misericordia sin castigo. Mas las oraciones que se han hecho, han permitido á mi justicia acordar una tregua, reprimir mi cólera y suspenderla por algún tiempo, á fin de que reine aun la misericordia como señora, por espacio de ese tiempo, y que aquellos que quisieren venir á mí, todavía puedan hacerlo.»

«¡Si supieran los hombres descubrir los medios de mi bondad y de mi amor, si supieran aprovecharse de estos avisos para darme gracias, para alabarme por haberlos librado de peligros, suplicándome que continuase en alejarlos de ellos! mas no, no son tales sus pensamientos. Unos bendecirán el feliz acaso que ha hecho descubrir los proyectos de los malos, otros alabarán la sabiduría y habilidad de ese gobierno que supo desbaratar aquellos complots; pero pocos, muy pocos pensarán en dirigir sus miradas mucho más alto; casi todos se aprovecharán de aquellos medios para adormecerse en una vana seguridad, y algunos para burlarse de mis amenazas y de mis avisos. Solo están en lo justo aquellos que saben verme en los acontecimientos, que se humillan bajo mi mano y que cuando se ven libres de algún peligro, miran en ello un rasgo de mi protección. A ellos me complazco en protegerlos y en apartarlos de los peligros, mas no de las penas y aflicciones; pero si del peligro aunque á veces dejo que se les acerque á fin de manifestar mejor todavía las señales de mi protección.»

«Los que no quieren verme en los acontecimientos, repito, un día me reconocerán en todo; los que buscan las causas fuera de mí; los que toman los medios que yo empleo, como la causa primera, estos tales van á creer pasado el peligro. Gustan de la calma, temen todo lo que les turba é inquieta, y van á dormirse en una falsa seguridad; *mas su despertar será horrible, y tanto más horrible cuanto que ya no habrá medio alguno de escapar ni de huir.* Quiero que lo sepan.»

«Los hombres se han negado á recibir á un Dios bueno y misericordioso, que no quería habitar entre ellos sino para bendecirlos; y verán descargarse sobre ellos la cólera de un Dios justamente irritado: verán que no se insulta á Dios en vano, y reconocerán, pero ya tarde, que soy omnipotente.»

«Mas aquellos que me hubieren escuchado y que me hayan visto en estos terribles castigos; no me verán en ellos para aniquilarlos como á los otros, sino ántes bien para protegerlos, sostenerlos y defenderlos.»

«Aun es tiempo de ver en lo pasado el resultado de las oraciones; tiempo es ya de que los hombres se esfuercen en alejar ó atenuar, con su conducta y con sus oraciones, los males suspendi-

dos sobre sus cabezas. También gozarán protección los que escuchan estos avisos y oren.»

El 31 de Julio oyó también la inspirada, de Nuestro Señor Jesucristo lo siguiente:

«Los hombres son solidarios, hasta cierto punto, los unos de los otros, no en cuanto á que los crímenes de unos puedan imputarse á otros respecto á su salvación; sino que esos crímenes se imputan en cuanto á la reparación. Hay una dosis de reparación correspondiente á los justos, como á víctimas inocentes, como de almas en estado de gracia para conmigo.»

«Cuando los crímenes aumentan sin cesar, y aquellos que son míos ó se convierten á mí, no hacen una reparación voluntaria y suficiente, por sus faltas; y cuando por otra parte no hay el número que corresponde de almas que se ofrezcan á la satisfacción ó reparación; entónces, después de advertir y prevenir, en diversas épocas, viene el castigo á los pecadores para hacer un ejemplar con ellos; y á los que hasta cierto punto llamárseles puede justos, aunque á mis ojos no merezcan ese nombre, para que expien las culpas que no se han reparado lo bastante, imponiéndoles esta expiación que no han querido hacer de buen grado. Castigo también á las víctimas justas, santas, inocentes, agradables á mis ojos y que ya han satisfecho por sí mismas y que hasta han reparado por otros, á fin de que llenen la medida de reparaciones necesarias, para que pueda Yo derramar de nuevo mis beneficios y mis gracias. Tales son las tres clases de personas que van á ser castigadas.»

«Esfuércese, pues, cada uno en purificarse y en reparar á fin de atenuar los males; y si uno está llamado á víctima, séalo pero de agradable olor ante mí y sea una víctima santa.»

«Las oraciones que se han hecho no impedirán el cumplimiento de los castigos, sino que solamente los retardarán y aumentarán mis gracias. Escuchad, amigos fieles, estos últimos avisos y difundid estas últimas comunicaciones para atenuar y retardar todavía el castigo, porque decretado está el día en que todo debe acabar y no se retardará más.»

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

El colosal poder del Norte, su virilidad actual, su robustez y prosperidades terrenas, son hechos tangibles, revelando una constitución física llena de savia de vigor y de vida. Norte-América humilla á todas las naciones del viejo y nuevo continente, y...

APENDICE

El destino manifiesto, y una política para intervenir en el mundo, cada una, aterrada á la vista del monstruo, cede á su vez al imperio de la gran nación, por solo el temor de desgracia. La grandeza de los Estados Unidos ES UNA TENTACION PASAJERA CONTRA LA UNION CATOLICA EN TODO EL MUNDO

La venida del Rey de España, y entónces sin que nadie los eche, ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria... Profecías de Señora Matiana.

La prosperidad asombrosa de los Estados Unidos del Norte, no fué un secreto para la venerable criada del Convento de San Gerónimo, habiéndola previsto y anunciado con grande anticipación, como si la tuviera ante sus ojos, con sus causas y origen, con sus efímeros y nocivos frutos en perjuicio de la causa católica, y con su momentáneo, absoluto y definitivo término; corroborándose indirectamente las predicciones de nuestra vidente, con las de San Cesáreo y las del venerable Holzhauser á las cuales dimos lugar en el capítulo 10. Esos ilustres personajes anunciaron una época de agitaciones y trastornos, de erección de repúblicas y derrumbe de tronos, con frecuentes é impíos regicidios; así como, la verdadera restauración de toda legitimidad y debidas reparaciones, con el retorno de la moral y de la justicia, en el próximo triunfo de la Iglesia.